

En la carretera de Tarragona, los asesinaron; no llevaban armas, sino carnets; venían confiados, del frente o los mitins

NOSOTROS, EN ASTURIAS

La C. N. T. ante el momento actual

¿Qué se pretende? He aquí una pregunta que encierra en sí toda la gravedad de los momentos que vivimos, ante la actitud adoptada contra nosotros desde los medios oficiales y extra oficiales.

Los propósitos bien delibados de ir desplazando de los puestos oficiales a los representantes de la C. N. T., violando los acuerdos tomados entre los dos centrales sindicales, U. I. T. y C. N. T., son sintomáticos de intentos mayores. A mi juicio son antitéticos de un futuro de luchas intestinas, contra cuyos propósitos se debe reaccionar, si no queremos que las cosas lleguen a un estado de gravedad extrema de discordia que tengamos que lamentar. Nuestro órgano regional «C. N. T.» en su editorial del 1.º de abril, habla por boca de la Regional, la cual, cansada de soportar toda clase de ataques, después de haber pecado de excesiva tolerancia, levanta la voz de protesta contra los ataques que delirantemente se vienen cometiendo con nuestra organización, a quien se le da un trato de inferioridad, sin reconocer para nada los 61.000 afiliados.

Este trato de desconsideración hacia los hombres de la C. N. T. nos parece indebido. No deben olvidar en ningún caso los compañeros de las distintas tendencias que la C. N. T. fue la primera en Asturias en ponerse frente a los fascistas, y sus hombres estamos en las líneas de fuego jugando la vida contra el fascismo, pero también con la pretensión de establecer un sistema de equidad y justicia que supera a los conocidos hasta ahora.

Pero por lo que se deja entrever, mientras que muchos miles de compañeros exponen la vida por la causa de la libertad en las líneas de fuego, en la retaguardia se está elaborando otra tiranía que, según todas las apariencias, tiene las características de ir contra nuestros principios y hasta contra nuestras personas y derechos. No quiero recordar aquí hechos lamentables capaces de sublevar a todo hombre de conciencia ecuménica, pero tampoco se deben de dar al olvido, estando alerta en lo posible, a fin de que no se repitan.

En primer lugar, se debe procurar por todos los medios, que esos hechos no se repitan, y en segundo, ponerse en guardia contra esa táctica que se viene desarrollando de desplazar a los compañeros de la C. N. T. de aquellos puestos donde pueden tener alguna influencia sobre la clase trabajadora. Tenemos el caso del Control de Minas, del cual fueron desplazados nuestros compañeros, creando esto dificultades, no solamente en orden orgánico, sino que también en el orden económico de la industria. Un caso pintoresco, como el que se le ocurrió a Amador Fernández, fué el de agregar el Departamento de Comercio de las minas, y luego guardarse el departamento ese Departamento, dando a la C. N. T. el Departamento de Industria. Nada más natural. A la C. N. T. se le da el Departamento de Trabajo, mientras que ellos se arrogan la facultad del usufructo de ese trabajo, y como es natural, nadie puede estar de acuerdo con eso.

Ante estos hechos y otros que se vienen repitiendo cada día, ¿debemos de seguir guardando silencio? Esto es lo que opinaban muchos compañeros, y lo que veníamos haciendo, por no agrar las cosas; pero, por desgracia, nuestro silencio no se sabe interpretar, y parece que, ante bien, se toma a cobardía.

Y, así, pues, creemos que ya es hora de poner las cosas en su lugar, informando a la opinión pública de la verdad de los hechos. Si se de, fiende la propiedad privada, la llamada pequeña industria, y se está creando una enorme burocracia y una policía tan inepta como numérica, no es culpa nuestra. Hemos ido a formar parte de estos cuerpos cuando ya hemos visto que el mal era irreparable, y que de no aceptar el ingreso en ellos sería mayor para nosotros, en vista de las pretensiones de mando de nuestros aliados...

No sabemos a dónde vamos; pero tampoco ignoramos de que algo grave se plantea en estos momentos críticos para todos, por lo que poco a poco se van adueñando del Poder. ¿Con qué intenciones? No queremos analizarlas aquí por de seguro que no son buenas.

Una vez más llamamos a la armonía de todos y a la concordia, y esperamos que se reflexione sobre los momentos que corremos y los hechos que comento que nos pueden acarrear funestas consecuencias.

SOLANO PALACIO

LA REVOLUCION ESPAÑOLA ANTE EL MUNDO

Precio: 0'40 cts.

EL ANARQUISMO CONTRA LA AUTORIDAD por Ernesto

Precio: 0'30 cts.

Dos revistas e ir variantes folletos de la Editorial VISITA Y TAD

Muy mismo, los pedidos a: UNION, 7, Barcelona

Moral de hoy en Retaguardia, aprendizaje socialista para la Sociedad de mañana

Fundamentos de la responsabilidad en la producción

Hemos sentido siempre gran admiración al contemplar al hombre fomentando la producción con sus esfuerzos y su fina inteligencia profesional. Muchas veces, después de apreciar el valor del trabajo como riqueza social, hemos fijado nuestro sentido en la elevación moral que representa un productor que construya un para alimentarse, vestir o vivir a otros seres o para alimentar, vestir y vivir, a otros seres de iguales condiciones y deberes.

Es verdad que hasta aquí, la espiritualidad del trabajador estaba desconocida ante el progreso científico y artístico de las acciones productivas. Podemos afirmar, que mientras un obrero albañil o metalúrgico desarrollaba su trabajo, dedicaba su memoria e inteligencia en pensar en su hogar, realizando su labor desahogado. Por otro lado, el hambre y la miseria que sobre él pesaba, le atormentaba el cerebro y alteraba sus sentidos, no poniendo calor en la obra que en sus manos tenía. Esto es una realidad que nadie podrá negarnos.

La responsabilidad profesional

Vivimos con nuestro sentido compañero Faustino Falatchi - muerto en las avanzadillas defendiendo la libertad de los pueblos - en la Cárcel Lejular de Madrid, cuando en un arroyo formidable escribió el folleto «El trabajo responsable», elogiado por toda la prensa anarquista. Sus páginas nos han revelado cuál es la ciencia y la moral en el trabajo. Recientemente, la pluma valerosa del camarada D. A. Santillán, ha venido a romper el velo de la irresponsabilidad que cae sobre el trabajo manual e intelectual de la nueva España constructiva. En su artículo exponía razones y ejemplos de grandes fundamentos. Con su inagotable estilo condena «el trabajo mal hecho» y eleva la grandeza del artista, que con responsabilidad fornea un mueble, siempre con miras a perfeccionar su obra cada vez más. Y dice bien, al referirse al trabajo que responde mecánicamente, sin el menor cariño al trato profesional.

Digamos nosotros también el daño que muchos trabajadores ocasionan a la economía revolucionaria. La mayoría del transporte destruido visto en los carreteras, responde a la inconsciencia profesional de sus conductores. Es verdad que esto sea resultado de buena fe, sin haber determinado llegar a la situación que todos conocemos. Nos salta la conciencia en todas la presente hora del trabajo responsable. Nada mejor y más justo debe ser, que nadie empuje un arado que no sea un campesino consciente en su trabajo; también, y nadie mejor, que un chófer responsable de su profesión, debe cargar el volante de un camión o coche. Sería un acto de vanidad y la economía y un rehuamiento moral del trabajo, si un campesino guiara un transporte mecánico sin el menor conocimiento del funcionamiento de sus piezas, o un chófer llegara a sembrar patatas en la tierra donde otra semilla daiera mayor fruto. Cada profesión requiere un aprendizaje práctico y unos cursillos de examen, donde la inteligencia demuestre plenamente su entrenamiento en la profesión que prosigue cada uno de sus cualidades físicas y mentales.

Nuestro orden responsable en las nuevas construcciones de la producción

Se atoma al venenar de la economía una era de trabajo, de arte y de ciencia. Los nuevos valores de la creación consciente del trabajo, están vinculados estrechamente con la responsabilidad del esfuerzo manual e intelectual del individuo. Demostremos con datos la inutilidad que ejerce sobre la colectividad el individuo irresponsable de su trabajo, que, a más de ser una carga para el consumo, entorpece el ritmo de la perfección del trabajo.

Se dice que el trabajo no debe servir para embutir al espíritu humano. La lógica nos aclara la necesidad de crear todo lo bello, hasta ahora desatendido. Ignoramos el alcance moral y material que tiene el trabajo como producto del esfuerzo del intelecto. El afán del hombre, es llegar a las más hondas investigaciones artísticas y científicas. Sobre la decadencia orgánica e irresponsable del trabajo impuesto por el capitalismo, se alza la moral y la grandeza del cataván, que sabe comprender para vivir los efectos de la causa común del trabajo responsable. El criterio sostenido por la burguesía sobre el trabajo, fué siempre mezquino. Una sola idea culminaba en el cerebro de los grandes magnates de la producción. Tirar para conseguir explotar el esfuerzo y la inteligencia de todos los hambrientos en provecho propio.

Por encima de todo interés mercantilista, tiene el trabajo una profunda raíz en el arte, que glorifica y eleva el amor hacia la infancia del pensamiento. El paréntesis es el letrado de la economía. Se enaña a sí mismo y a los demás, quien consume más que sus esfuerzos han producido. Consideremos a estos individuos co-

mo enfermos en sus acciones en beneficio colectivo, siendo necesario educarlos en las artes y oficios, destruyendo de sus condiciones humanas el ambiente en que hasta aquí han convivido, haciendo de ellos hombres con personalidad, criterio y voluntad propia.

El trabajo debe obedecer a un orden responsable que manifieste en las obras materiales las grandes inspiraciones morales, todas ellas movidas por la solidaridad al vecino, al niño y al niño. El mundo que vamos todos a construir, ha de ir cubierto de obras inmensamente sociales y humanas. Nuestro trabajo responsable hará hablar a la historia de nuestras inclinaciones y convicciones espirituales, artísticas y culturales.

El éxito de un trabajo estimulado

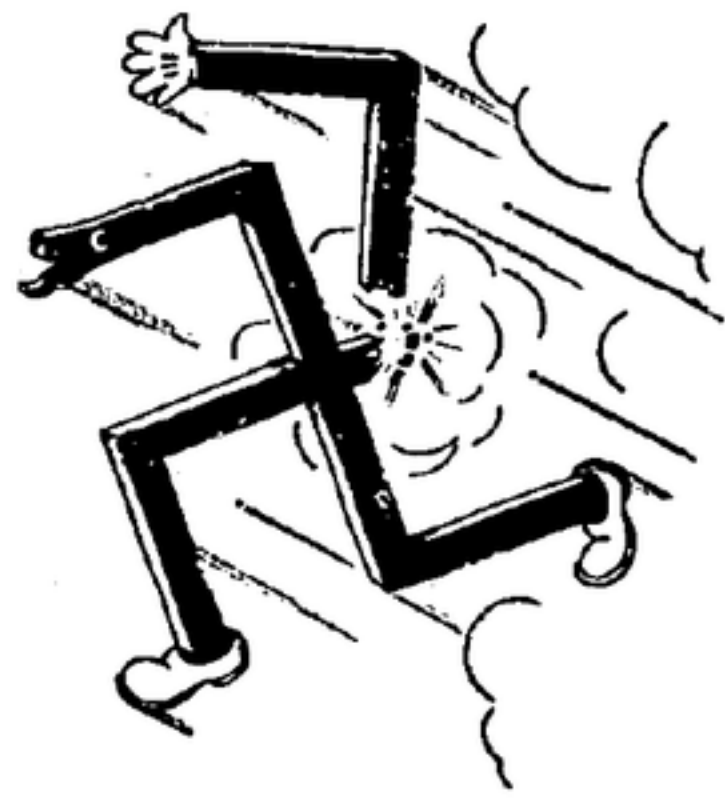
Sobre todo hace falta hacer conciencia en los hombres. El desarrollo físico en las construcciones, precisa del mayor contenido de capacidad mental. Una inteligencia de otros horizontes, concreta sus actuaciones físicas con un máximo de ventaja. No olvidemos que la riqueza, como origen del esfuerzo de la colectividad, sea distribuida por todos. Las colectividades, en sus conjuntos de rama e industria, tendrán que estimular en la producción el interés general. Así como existen derechos positivos y activos, no deberíamos consentir deberes pasivos ajenos del trabajo. En consecuencia obtendríamos la normalidad en la producción y la igualdad del deber de producir en relación con el derecho del consumo general. Repetimos que los parásitos serán desiguales de todo derecho moral, mientras no aprendan a cumplir con el deber elemental de producir las materias necesarias para cubrir todos sus necesidades y derechos de solidaridad.

Lo mismo que se estima a un ser querido; lo mismo que se establece una corriente de cariño con un objeto, planta o vestido; lo mismo que se ama a un hijo, mujer o madre; lo mismo que se ama a las cosas, se debe querer, apreciar y sentir un oficio en el trabajo. Se acerca a un animal; se besa a una rosa respirando su perfume, y se cuida su tronco regando sus raíces; pero, en cambio, se huye y se odia al trabajo, queriendo a toda costa vivir y gozar del perfume de la bella, recrear los ojos y oídos al arte, comer y dormir, sin amar y estimar la esencia de nuestro bienestar: El Trabajo.

Será una ilusión nuestra el pensar en el éxito del trabajo responsable; pero en el porvenir contamos con que sí será una realidad el trabajar para vivir, gozando de las grandezas de lo sublime, como producto de una conducta y una moral en el trabajo.

El trabajo es un valor positivo

Otros muchos valores se han querido igualar con el trabajo de sentido y de responsabilidad. Para la razón tiene el mismo valor el construir un edificio, que pintarlo después de un llenso. El trabajo tiene su valor cuando persigue una finalidad social y humana. Digamos al mismo tiempo que el trabajo nunca termina; tiene un principio, pero nunca su fin. Ni el valor moneda, ni el valor papel, tuvo, tiene ni tendrá, la base donde el trabajo manual e intelectual se fundamenta: Es de una extrema irresponsabilidad la existencia, en una sociedad, grupo o colectividad, de valores negativos, más



Reparación de "Teatro del Pueblo"

En breve reiniciaremos la publicación de estos opúsculos teatrales. Causas de todos conocidas, la habían interrumpido después del primer número de Julio del año pasado. Al retornar la marcha, recordamos a los compañeros la importancia de este esfuerzo editorial con el que creemos contribuir a la cultura escénica. Difundir, para su lectura o su interpretación, un teatro antiburgués, de orientación libertaria, es urgente también.

La Editorial «Tierra y Libertad» toma nuevamente esta iniciativa. El segundo número, con la misma cuidada presentación que el primero, contendrá el título de «SADO y VANZETTI» de nuestro malogrado compañero Erich MUDHSAM.

En la dirección literaria de estos opúsculos continuará el compañero Rodolfo González Pacheco. Todos irán precedidos de una noticia suya sobre el autor y su posición artística y social.

Los pedidos de ejemplares, a esta Administración.

Algunas veces cuando éstos producen consecuencias en las relaciones y condiciones de la humanidad. Conocemos en que el mal concepto empleado por una mayoría de seres del trabajo, ha sido hijo del ambiente creado por el capitalismo, para favorecer sus egoísmos y pasiones centralistas. Hasta decir, que una escasa minoría ha producido los suficientes valores en materias para una mayoría de seres alejados del trabajo, por su encarnación autoritaria y otros por su astuta irresponsabilidad.

Hemos de ir a crear en el hombre el oficio responsable de sus destinados esfuerzos, antes que pensar dónde los trabajadores han de vivir, cómo y cuánto. Y al decir antes, defendemos la tesis de llegar a la mente del hombre sin tocar para nada los escollos de sumerteralismo profesional, irresponsable y falta de todo valor positivo del trabajo.

Economía sin capitalismo, Sociedad sin Estado, EL NACIONALISMO

comprende el título del tercer y último tomo de la monumental obra de Rocker,

TIERRA Y LIBERTAD, celosa de la labor cultural revolucionaria, pone en venta esta valiosa obra, expresión ideológica y razonamiento con: activo del socialismo anarquista.

Un documento

valioso, para los obreros, los estudiantes, los intelectuales, los trabajadores de todas las tendencias.

200 páginas de texto, al precio de 3 pesetas. Descuento del 25 por ciento a paquetes y revendedores.